

gatorio; y pues es tan fácil la paga, logremos con toda diligencia el escapar los tormentos de tan terribles penas, y el abreviar así los pasos á la gloria.

DEL SANTISIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA.

PLATICA XLII.

DE LA SOBERANA INSTITUCION Y NOMBRES DE ESTE SANTISIMO SACRAMENTO.

A 25 de Abril, año de 1694.

POCA materia le pareció á Estesicrates, famoso escultor de la Grecia, para representar á Alejandro en una estatua, todos cuantos cortados mármoles ó pórfidos servian para formar los mas agigantados Colosos. Pequeños retratos decia, vulgares tallas, que si en la proporcion imitan al semblante, no expresan todavía con lo abultado de la copia, del original lo grande. Y por eso emprendió, dice Plutarco, hacer no menos que todo el monte Athos, que llegaba con la cumbre hasta los cielos, toda una estatua de Alejandro. Empresa, que si fué animosa en la idea, le dejó luego impo-

sible en la ejecucion; porque, ¿qué seria menester para labrar en la figura de un hombre todo un monte? ¿Qué instrumentos? ¿qué fuerzas? ¿qué trabajos? ¿qué máquinas? Pues quédese Alejandro solo en el nombre grandé; Estesicrates solo en la idea valiente, si lo que el entendimiento delinea lo halla luego imposible la mano. Y sírvanos solo este intento de retratar mejor mi mayor imposibilidad, cuando quisiera representar, no ya de un Alejandro la mentirosa grandeza, sino de un Dios toda la inmensidad, de un Dios todo el sér infinito, restado á la mayor de sus obras, á lo supremo de sus maravillas, á lo mas elevado de todas sus grandezas, en el santísimo, tremendo y admirable Sacramento de la Eucaristía. Estas finezas pues, este piélagó de gracia, este abismo de beneficios, este Dios, nunca mas grande que cuando encerrado, que cuando escondido en este amabilísimo Misterio, es el que quisiera representar con mis palabras, es el que quisiera poner á los ojos de la fé con mi explicacion, es el que quisiera retratar en los corazones, ó esculpiendo ó pintando lo inmensamente grande de sus finezas. De este Divino Alejandro quisiera fabricar una estatua; ¿mas, de qué materia, sino de un monte? Pero todos los del mundo aun no son nada; todos los cielos aun no bastan, si todo el firmamento aun no alcanza, si toda en fin la Divinidad, que ni en ámbitos se estrecha, ni en términos se limita, y que en este Sacramento se encierra. Sirva pues lo imposible de dár á entender lo que no pueden alcanzar ni de los mas altos Serafines todos los entendimientos. Hablaré pues de lo inefable: así llama á este Sacramento San Juan Crisóstomo: *Sacramento ineffabile*; que será, aunque dijera infinito, lo mismo que no

decir nada. Discurriré de lo incomprendible. Así lo nombra San Cirilo: *Condensus Dei incomprehensibilis*; que será para que mi entendimiento y los de mis oyentes, como una gota de agua pequeña quedemos abismados en este mar inmenso. Procuraré en fin explicar lo que es inexplicable. Así lo reconoce Santo Tomás: *Dispensatio Dei inexplicabilis*; que será sí, insinuar solo lo que en este admirable Sacramento nos señala la fé, dejar campos inmensos, profundos, inagotables, donde absorta toda el alma, discurra por lo que con la fé alcanza, lo que toda la Divinidad oculta; á la manera que el que puesto sobre la punta de un alto escollo mirára suspenso por todas partes el Oceano, aunque no descubre ni los términos, ni los fondos, sino solo una superficie de agua que por todas partes hace horizonte á su vista; con todo eso conoce en cierta manera, aun aquello que no ve, en cuanto echa de ver que el mar es incomparablemente mayor que quanto él puede alcanzar, aun con la misma desvelada atencion de los ojos. Así pues, de este abismo de Dios miraremos por todas partes, pero sin hallar términos, que son inmensos; atenderemos quanto por el espejo de las aguas se permite á los ojos, mas sin poder jamas descubrir sus profundos, que son infinitos. ¡Oh, tu, Divina Fuente de las lumbres, ilustra nuestros entendimientos para que podamos ver con tu misma luz tus mismas luces! ¡Oh, y tú inflames con tu fuego nuestros corazones, para que en esa hornalla inmensa de tu amor, ardan abrasados nuestros amores!

Entramos, pues, así en la Soberana Oficina de esta obra, la mayor de las obras de Dios. Ella tiene por origen el amor, que no teniendo límites en

el Corazon de Nuestro Redentor, quiso eternizar en este Sacramento sus finezas; y por eso, estando ya en la vispera de su muerte, para quedarse siempre con nosotros, celebró la Cena del Corde-ro legal; lavó los piés de sus discípulos, dejando atónitos á los Angeles con ese acto de profundí-sima humildad; y volviendo luego á la Cena ordina-ria y comun, y tomando en las manos un pan de aquellos ázimos y sin levadura, que habian queda-do en la Cena pasada, lo bendijo primero; y en po-cas palabras, comprendiendo en él cuanto no cabe en todos los cielos: tomad, les dijo, y comed: este es mi Cuerpo. Y de la misma suerte, tomando un Cáliz ó vaso de vino: Bebed todos, les dijo; por-que esta es mi Sangre del nuevo Testamento que por muchos se ha de derramar para perdon de los pecados. Y hé aquí cómo obra Dios una nue-va mejor creacion del mundo, una nueva mejor formacion de los cielos, que si para tanta máquina para sacarla de la nada habia bastado sola una pa-labra suya, *Ipse dixit, et facta sunt*, pocas palabras bastaron para juntar en el pan y en el vino, su Cuerpo con su Sangre, y toda su Divinidad, y to-das sus maravillas. Y porque esta fineza no la ha-cia solo para que la gozaran los Apóstoles, ni por aquella sola vez, sino para toda la Iglesia y hasta el fin del mundo, les dió al mismo tiempo á sus Discípulos la soberana potestad para que hicieran lo mismo, y para que comunicándola ellos á sus su-cesores Pontífices y Obispos, estos la fueran comu-nicando hasta el fin del mundo á los sacerdotes le-gítimamente ordenados. Esta es la institucion de este Divino Sacramento; este es el fundameuto in-violable en que estriba eternamente segura nues-tra fé, las expresadas palabras de Dios; y este, to-

do el resto de infinito amor, que fué el obrador principal de su fineza tan imponderable.

Por eso Santa Francisca Romana veía muchas veces la Hostia convertida en una gran llama de fuego que subía hasta el cielo. Por eso Santa Ca-talina de Sena, cuando se llegaba á comulgar, veía repetidas veces en las manos del sacerdote, en la Custodia todo un horno encendido que echaba ar-dientísimas llamas que represantaban bien á aque-las almas puras, cuánto es el exceso de caridad con que nos dá Dios aquel manjar de vida, labor toda de amor. Toda de amor dije, porque aun-que á formarlo concurrió la Omnipotencia, facili-tando á millares allí los milagros, como despues veremos, concurrió toda la infinita Sabiduría que solo pudo hallar modo tan admirable para comuni-carse á sus criaturas, para esconderse Dios debajo de las aparentes especies del pan y del vino: y pa-rra juntar tan distantes extremos, concurrió la Bon-dad infinita á derramarse toda, y todas las perfec-ciones de Dios á emplearse por los hombres; pero sobre todos llevó aquí su amor infinito la primacia, porque fué el que todas las convocó para esta fin-ca: *Divitias Divini sui erga hominis amoris velunt effudit*, que dijo el sacrosanto Concilio de Trento. (*Ses. de Euch. 13. c. 2.*) A la manera que aquel celebrado Templo de Jerusalem, milagro del mun-do, se llevó el nombre de *Templo de Salomon*, que fué quien lo dispuso, que fué quien hizo los gastos, y no se llevó el nombre de tantos insignes artífices y maestros, que por sus manos lo labraron; con todo eso, Templo de Salomon, decimos. Así pues, Sacramento de amor: *Encharistia dicitur Sacramentum Charitatis*; que dijo Santo Tomás: aunque en él concurra, la Sabiduría, la Omnipot-

tencia, la Bondad, la Misericordia, y todas en fin, las perfecciones y atributos de Dios. Qué bien; por eso Santa Magdalena de Pazzis al día de la Comunion le llamaba *dia del amor*; porque á la verdad ningun otro título le viene mejor. Así preguntado el mismo Señor por Santa Bríjida, (l. 4.) cómo entraba en el alma que lo comulga, le respondió: *Ingređior ut sponsus*. Entro en esta alma como Esposo á celebrar sus bodas, todo finezas, todo regalos, todo amor, todo ternuras.

¿Qué mucho es pues, que cuando Dios así emplea solícito todos sus atributos en este Soberano Sacramento, no haya por eso nombre que cabalmente le dé á conocer, y que por eso le hayan dado los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, tantos nombres, tantos títulos, que si cada uno explica todo un infinito, ninguno ni todos juntos acaban de dar á entender de este infinito de infinitos el todo? ¡Qué bien decia el Doctor nunca mas Angélico que cuando abrasado en amores de este Sacramento! *Quantus potes tantum aude, quia major omni laude, nec laudare sufficis*. (D. Thom.) Extiende todo cuanto mas puedas las alas de tu entendimiento en alabanzas de este Pan Divino: vuela, vuela: sube, sube: dí, clama, pondera, no ceses por eternidades; y aún no alcanzas, aún no llegas: *máior omni laude*. Fuera pues para no acabar de decir los epítetos, los renombres que le han dado á este Divinísimo Sacramento todos los Santos Padres y Concilios. Algunos recogió en tratado entero nuestro Raynaudo. Déjolos todos, y solo apunto los que por mas usados y repetidos explica Santo Tomás, (art. 4. q. 73.) que son tres: Uno, que acuerda y repite finezas de lo pasado; otro, que para lo venidero previene y adelanta glo-

rias; otro, que en lo presente explica y colma de beneficios; porque en este Sacramento se junta cuanto Dios ha hecho, cuanto hace, y cuanto le queda que hacer. Llámese pues este Sacramento, *Hostia y Sacrificio*, por lo que de lo pasado repite y representa aquel sangriento Sacrificio que ofreció por nosotros en la Cruz á su Eterno Padre: ese piélagó inmenso de finezas que allí por nosotros hizo, es el que en este Sacramento incruentamente repite todos los días en la misa: *Semel inmolatus est in semetipso Christus*, dice San Agustin, *et tamen quotidie immolatur Sacramento*. Por eso pues se llama Hostia aquel Divino Pan, porque así se llamaban las víctimas que se ofrecían en los Sacrificios. Allí pues es el mismo Hijo de Dios la Hostia que se ofrece á su Eterno Padre, representando y repitiendo de nuevo aquel Sacrificio mismo que ofreció en la Cruz; y con esto repitiéndonos tan por instantes de su Pasion los recuerdos, que estos son los que nos han de excitar en el alma el nombre de Hostia y el nombre de Sacrificio, para que no huyamos el hombro á la Cruz abrazando la mortificacion y los trabajos, dice San Cipriano: *Ut semper passio sit in memoria, nec terreant crucifixi hæredes crucis supplicia*: para que al paso que se vá repitiendo de nuevo aquel Divino Sacrificio, de nuevo se vayan aumentando y creciendo nuestras virtudes, dice San Agustin: (in ps. 75.) *Quotidie nobis sic immolatur, quasi quotidie nos innovat, qui prima gratia sua nos innovavit*: para que de nuevo muramos cada día con Cristo, como miembros suyos, dice San Bernardo: (Serm. 1. in Cæn. Dom.) *Si membrum Christi es, compatere capiti tuo: Si frater Christi es, commovere fratri tuo*.

Eso pues nos recuerda de lo pasado en el Sacramento el nombre de Hostia y Sacrificio; pero se llama tambien para lo venidero, *Viático y Eucaristía*. Viático, que en este nuevo camino nos sustenta, que en esta nuestra peregrinacion nos mantiene, y que en la partida desde esta vida á la eternidad, es el que para tan largo viage nos ha de dár el caudal y las fuerzas. ¿Y qué fuerzas? Las que solo puede dár Dios, que son de las de la gracia; por eso es llamado *Eucaristía*, que quiere decir, buena gracia. Y tan buena, que es el mismo Dios fuente y origen de la gracia toda; por eso se la lleva por especial nombre suyo este Sacramento. Todos los otros Sacramentos dán la gracia; pero ninguno la tiene por su nombre, porque este solo es el que contiene en sí al mismo Dueño, al mismo repartidor de la gracia. Por eso, en lo que de presente nos reparte, se llama tambien *Comunion*; y el griego le llama *Synaxis*, Congregacion. ¡Oh, Congregacion del Salvador! ¿Cuál es tu empeño al amor, á la frecuencia, á las ternuras con este Divinísimo Sacramento, que se llama y se nombra Congregacion, porque quiere juntos y unidos los fieles al recibirlo? Pero eso es, como dije, en esto exterior de los cuerpos. Más dice, ¡oh, cuánto mas! el nombre de *Comunion*. ¡Oh, si penetráramos bien lo que quiere decir este nombre que tanto usamos, que tanto repetimos! ¿Qué quiere decir *Comunion*, católicos? Quiere decir comun union, union de todos y de cada uno con el mismo Cristo como con nuestra cabeza, quedando como miembros de un cuerpo mismo. De esta union con Cristo hablaré despues. Quiere decir ademas, que todos los que comulgamos hemos de quedar unos con otros tan unidos en el amor, en la caridad, en

los afectos, que todos seamos una alma, un espíritu, un corazon. ¿Os parece ponderacion? Es verdad católica, es pura doctrina de fé. Eso quiere decir *Comunion*, explica no menos que San Pablo: *Multi unum corpus sumus omnes, qui de uno Pane participamus*. ¿Por qué pensais, pregunta San Crisóstomo y San Agustin, que escogió el Señor para este Sacramento pan y vino? ¿Por qué no carne? ¿Por qué no alguna de las frutas? Reparadlo bien. Porque el pan se hace y se forma de muchos granos de trigo, que quedan tan unidos entre sí, tan indistintos, que ni se pueden ya distinguir ni separar. El vino se liquida de muchas ubas, cuyo zumo, cuyo licor exprimido no se une solo, sino que se hace un licor mismo: *Nunquam aliud in unum ex multis granis conficitur; aliud in unum ex multis acinis confluit*. Por eso al pan, por eso al vino lo escogió el Señor para poner este Soberano Sacramento, para mostrarnos á todos que así como allí de muchos granos se hace un solo pan, de muchas ubas un solo vino, así por la comunion de este divino Pan han de quedar nuestras almas, nuestros corazones y afectos, tan unidos, que no digo division de discordias, separation de odios, pero ni aun distincion ha de haber de voluntades: ¡Oh, *Sacramentum pietatis*, exclama Agustino! ¡Oh, *Signum unitatis!* ¡oh, *vinculum charitatis!* ¡Oh, Sacramento de piedad, señal y divisa de unidad, nudo y vínculo de caridad!

Cómo pues se llaman Comuniones las de quien en el mismo día de la *Comunion*, no es sino día de mayor desunion, volviendo de la Iglesia á las riñas, á las discordias, á las iras: ya el marido con la muger, ya el Padre con sus hijos, ya el ama con

las criadas, tan sin acordarse que Comunion quiere decir union total de nuestros corazones, que no permite ni aun los mas leves defectos? Dice San Crisóstomo: *Hoc mysterium, etiam ab omni vel tenui inimicitia purum esse penitus jubet.*

Un hombre, refiere Tomás de Kempis, dió en observar, que cuando venia á Misa, al alzar la Hostia, él no la veía; no veía mas que levantadas las manos del Sacerdote. Dióle cuidado; y pareciéndole cortedad de vista, procuraba ponerse muy cerca; pero sucediale lo mismo; no veía la Hostia. ¿Qué es esto? En verdad que le estuvo sucediendo así por todo el espacio de un año, hasta que hubo de descubrirlo á un Sacerdote. Fuele este preguntando, hasta que halló que tenia un enemigo, á quien en todo aquel tiempo no habia querido perdonar. Esa es la causa, le dijo. Entónces él con verdadero arrepentimiento confesó sus culpas, perdonó la ofensa, fué á la Iglesia; y ya con indecible regocijo de su alma, vió la Santísima Hostia. ¿Y por qué no ven sus efectos admirables en sí muchas almas, sino por rencillas, defectos y discordias, que se guardan escondidas en los corazones, y que hacen que no sean Comuniones las que así se llaman? ¡Oh, y no tengan mas terrible castigo!

Dos mugeres, refiere Juan Bronio, y lo trae nuestro Faya, (*Palabra Comunion, excep. 20.*) la una rica y la otra pobre, estaban enemistadas; y si bien la pobre procuraba la paz, la rica por mas soberbia jamás quiso admitirla. Era esto público y escandaloso. Con todo eso, sin mas disposicion (¡qué de ellas llegan así!) se fué equella muger rica á comulgar en la Pascua. El sacerdote, por ser pública la enemistad, no quiso darle la Comunion.

¡Qué bien hecho! Así lo mandan los Sagrados Cánones. Ella por la vergüenza dijo que admitía á la otra por su amiga; pero esto con ficcion. El sacerdote entónces la comulgó. Acabada la misa acudió á la puerta de la Iglesia la pobre á darle las gracias con mucho rendimiento; mas airada la otra: ¿Pues qué piensas, le dijo, que yo habia de ser tu amiga? Antes me ahorcaré, que tal haga. Apenas lo dijo, cuando poniéndose mas negra que la pez, cayó al instante muerta, y rompiéndosele la garganta á vista de todos, salió por ella la Sagrada Hostia, quedándose en el aire suspensa, hasta que con asombro de todo el concurso vino el sacerdote, y puesto de rodillas, recibió la Hostia en una Patena para reponerla en el Sagrario; y aquella miserable la arrojaron en un muladar, como á un perro muerto. Entendamos que esto quiere decir Comunion; y para que no nos sirva de tan terrible castigo, ha de ser, no solo Comunion en nombre, sino en la realidad Comunion, union de nuestros afectos, de nuestras voluntades, de nuestros corazones, que juntándonos en uno con el amor, nos junten en un Dios con la gracia.